

## Adriana Hercman

Agradezco a mis compañeras de Cartel, a la +1 Úrsula Kirsch, a la responsable y corresponsables de la Secretaría de Carteles y a los presentes.

A la presentación anterior siguió un interesante debate acerca de lo que Lacan llama, en la clase del 15-2-67, "un paso del saber analítico a lo real" que voy a retomar para avanzar en las clases siguientes, la del 22 de febrero, 1 y 8 de marzo de 1967.

En el Seminario, el saber analítico es el que resulta del análisis, y su paso a lo real se produce por medio de la repetición puesta en juego en transferencia con el analista.

La repetición como tal sólo se vuelve captable al sujeto por el acto analítico que extrae el rasgo unario -marca de la pérdida inicial de goce- para leer allí la verdad del objeto al que el sujeto se reduce en el fantasma. El sujeto sólo podrá contarse cuando, por este rodeo, cuente su marca.

Los posfreudianos forcluyeron la dimensión de verdad, de modo que ese sabido del análisis no llega a pasar a lo real en la transmisión y –como señala Lacan- retorna en el interés de los asistentes a su Seminario.

Al término del Escrito *Alocución sobre la enseñanza*, leo: "*La verdad -que (agrego) está referida a la no acomodación entre los sexos- puede no convencer, el saber pasa en acto*"

En el análisis, la verdad se impone, sorprende y se manifiesta de manera enigmática en el síntoma definido como opacidad subjetiva. No se trata de transparencia ni de evidencias: la evidencia es burbuja que puede ser reventada. El sujeto no es transparente ni cósmico sino perfectamente cósmico y de la peor especie de cosa: la cosa freudiana que nombra del resto de la estructura que resiste a la significación.

El ejemplo de Kris es ejemplar: cuando el analista rechaza la dimensión de verdad puesta en juego por la repetición en el análisis, el *acting out* viene a mostrar lo descentrado de la intervención subiendo a la escena lo que ésta dejaba intocado: el objeto a que el sujeto es en el fantasma.

Lacan recorre los ejes alienación y repetición con que funda la lógica inédita que exige la práctica analítica, hasta llegar a una articulación entre la repetición, el acto sexual y el acto analítico que abre al seminario del Acto y lo hace solidario de la Proposición del 9 de octubre, donde el acto que instituye al analista está en relación con el acto analítico mismo.

Se abre el horizonte que articula el fin de análisis con el devenir analista y la elaboración de un nuevo saber acerca del acto analítico en su dimensión clínica y también política, con consecuencias en la intensión y la extensión del discurso.

Ya en el Seminario 12, cuando Lacan llama resistencia al rehusamiento del analista respecto de la imposibilidad de la conjunción sexual, podemos leer retroactivamente

aquello que -Seminario de La lógica mediante- ubicará en la Proposición como desconocimiento y hasta rechazo sistemático del real de la experiencia en que se fundan las sociedades analíticas.

En la clase del 1 de marzo, Lacan retoma la operación de alienación con el aparato de la involución significativa de la repetición y hace corresponder el *paso al acto* con uno de los términos de la elección forzada de la alienación (el “no pienso”), mientras que el “no soy” de la alternativa alienante se corresponde con el *acting out*, lugar de la experiencia del inconsciente.

El análisis puede entonces pensarse como un pasaje al acto del ello a la contabilidad del inconsciente, del “no pienso, entonces soy el objeto en el fantasma” al “no soy ahí, más bien soy pensado por mis pensamientos inconscientes”. Entonces: paso al acto-repetición- *acting out* y la sublimación, que completa los polos angulares, es una operación que tomará especial importancia en la experiencia del análisis (no lo desarrollaré en esta ocasión).

En el análisis y por el acto analítico, el sujeto pasa una y otra vez por los significantes de la alienación para hacer entrar lo que imaginiza como daño o pérdida, a la dimensión de la falta que en el análisis irá a un lugar de causa

Las operaciones de alienación y repetición convergen en el acto sexual, y en esto Lacan sigue fielmente a Freud, quien señalaba lo verdadero de la satisfacción subjetiva allí donde está más desgarrada, en el orden del sexo.

Si la escritura del fantasma escribe los nexos lógicos que ponen en relación el sujeto dividido y el objeto  $a$ , el índice de verdad al que lleva su repetición reducida a una frase, adquiere dignidad de axioma respecto del modo en que el sujeto se las arregla para remediar en el campo del acto sexual la carencia del exilio que lo afecta en tanto hablante.

Lacan señala el desdoblamiento infinito en que el sujeto se desplaza en una serie de repeticiones de la falta procurando responder de ella en la subjetivación del sexo.

El agente del acto sexual, sea hombre o mujer, entra como amable producto de una repetición precedente, midiéndose como objeto  $a$  respecto de la idea, del fantasma de pareja del acto que lo antecede. El recurso al número de oro permite calibrar la inconmensurabilidad del  $a$  con la unidad de la escena primaria.

Si no hay retorno a esa pretendida unidad, es porque el sujeto nunca ha estado allí. Lacan dice que aún los actos que llamamos incestuosos permiten palpar esta verdad. En *El sexo y el espanto*, Pascal Quignard habla del exilio irreversible de la escena en que venimos al mundo.

En la clase del 8 de marzo Lacan articula acto sexual y acto analítico y, aludiendo al Capítulo 10 del Libro 5to. de la Metafísica de Aristóteles, sostiene que no se trata de actos contradictorios sino enteramente contrarios.

También en el análisis se pone en juego la idea de pareja. Es en *La Tercera* donde Lacan habla del analista como quien sostiene un discurso que suelda al analizante no con el analista mismo, sino con lo que imagina, con la idea de pareja analizante- analista.

La sombra de la unidad se cierne sobre la pareja, pero a diferencia de toda pretensión de maduración genital que encontramos tras la concepción del término del análisis con la identificación al analista, la repetición que implica el acto no puede entenderse en el orden de lo complementario como conjunción de macho y hembra. El 28-2-68, Lacan dice *"la pareja no es un todo, así como el niño no es una parte de la madre"*. No hay dos sin tres. La castración nombra viene a nombrar cada vez la inconmensurabilidad del objeto *a* con el Uno de la unidad.

Valiéndonos del juego que hace Lacan entre la cama del acto sexual y la cama analítica como lecho del Otro, podemos decir que el acto analítico, como el acto sexual, constituyen una posibilidad de salida de la escena primaria. También al análisis se entra buscando una armonía y, solo si hay acto analítico, habrá chance de pasar del gran Otro que se supone completo a un pequeño otro necesario para producir un cambio en la economía de goce.

Porque si el valor del psicoanálisis es operar sobre el fantasma -como leemos en un escrito contemporáneo- es porque el campo de significancia que abre la transferencia es ocasión para que sea desplegado en la repetición, sea escuchado y leído por el corte del acto interpretativo que dará lugar a una diferencia, un grado de libertad respecto a la lógica que destinaba al sujeto a perseverar en los modos de goce dictados por su fantasma.

Por las sucesivas reducciones de la función de resto, el análisis produce un aflojamiento del peso de la determinación en la que recurre el sujeto quien, llegará a reconocer lo que él "habrá sido" en tanto objeto caído de la cama de sus padres, obteniendo un grado de libertad respecto del fatalismo destinal de su fantasma.

Al término del análisis, el analista -que sostiene la ficción necesaria del Sujeto Supuesto Saber- cae como resto rechazado y no elaborable del goce que llamamos *a*: sea voz o mirada, sea mierda en el Seminario 11 o polución en *Ou Pire*, la resistencia del analista encuentra allí su sentido como rechazo del acto y de su consecuencia: el no tan amable producto del acto analítico al que da cuerpo el analista. Producto del pasaje por la experiencia con el inconsciente que, en el discurso del analista, irá al lugar de causa para que el psicoanálisis siga.

Pregunta Lacan en la Proposición: *¿No es esto suficiente para sembrar el pánico, el horror, la maldición y hasta el atentado... en todo caso, lo que podría justificar todas las aversiones al psicoanálisis?*